

de los Reies Ticoç; y Ahuizotl sus Antecesores. Y muerto este dicho Rei Ahuizotl, trataron los Mexicanos, de poner en su lugar otro, que imitando sus hechos, le pareciese en la Grandeza, y Valentia; y para esto, aviendolo tratado, y conferido entre si, pusieron todos los Ojos, en Motecuhçuma. Era este Excelentissimo Varon, de suio, mui Grave, y mui Reposado, y por maravilla, se le oia hablar, y quando hablaba en el Supremo Consejo (de el qual, el era) ponía admiracion su aviso, y consideracion; por lo qual, aun antes de ser Rei, era temido, y respetado. Estaba de ordinario, recogido en vna grande Sala (ò Calpul) que tenia para si señalada, en el Gran Templo de Huitzilopuchtl, donde decian, que le comunicaba mucho su Idolo, hablando diversas veces con el; y así presumia de Gran Religion, y Devocion. Con estas partes, y con ser nobilissimo, y de grande animo, fue su Eleccion mui facil, y breve, como en Persona, en quien todos tenian puestos los ojos, para tal Oficio. Dicen, que quando murió Ahuizotl, estaba en la Provincia Matlatzincan, que es en el Valle de Toluca, nueve leguas de esta Ciudad, y que sabida su muerte, se vino à ella, à hallarse en la Eleccion, como vno de los Electores. Otros dicen, que no se hallò en ella, porque era Sacerdote, y que estaba en el Templo, y lo vno, y lo otro, es creible; y no le llamarian à ella, por aver puesto los ojos en el, y ser cierto aver de salir Electo. Hicieron la Eleccion, todos en el, sin discrepar en los Votos. Hecha esta Eleccion, dieron aviso de ella, al Rei Neçahualpilli, de Tetzcuco, que estaba casado, con Primas Hermanas de Motecuhçuma, y al Rei Totoquihuatzin de Tlacupa, los quales, vinieron luego à hallarse à su Coronacion, y Nombramiento. Dicen, que quando lo supo Motecuhçuma, se fue al Templo, à esconder à aquella Pieça, y Sala, donde acostumbra; ora fuese por consideracion de el negocio tan arduo, que era regir tanta Gente, como el Imperio Mexicano tenia à cargo; ora fuese, por hipocresia, y muestra, que no estimaba el Imperio, que le avian dado, aunque serà posible, que fuese por dar à entender, que mas estimaba la quietud de aquella Vida, que la inquieta, en que de nuevo le ponian. Sease lo vno, ò lo otro, à el le hallaron, en el

Templo, y ai quien asirme; que estaba bariendo en el, y que le quitaron la Escoba de las manos. Aqui, finalmente, le hallaron, y dandole el Recaudo, de el Senado, le llevaron con el Acompañamiento, y Regocijo posible, à su Consejo, y Sala: Venia con tanta gravedad, que decian todos, le venia mui bien su Nombre de Motecuhçuma (que quiere decir, Hombre Severo, ò Sañudo) y quando entrò, hicieronle gran reverencia los Electores, y dandole noticia de su Eleccion, llevaronle de alli, al Brafero de los Dioses, à incensar, y luego à ofrecer sus Sacrificios, sacandole Sangre de las Orejas, Molledos y Espinillas, como era costumbre (como en otro lugar decimos) y cumplidas todas sus Ceremonias, y sentado en su Trono, oïd las Oraciones, que todos le hicieron, que segun se vsaba, eran con elegancia, gracia, y artificio. La primera hiço Neçahualpilli, Rei de Tetzcuco, que por ser mui Sabio, y gran Retorico, y averse conservado la memoria de su Oracion, por ser mui eloquente, la pondrè aqui, para que vean, quan mal hablan, de estos Indios, los que los tienen, por Bestias, y se disuadan, de tan conocido, y pertinaz error: La qual dice así.

La gran ventura, que ha alcanzado todo este Reino (Nobilissimo Señor) en aver merecido tenerte à tí, por Cabeça de todo el; bien se deja entender, por la facilidad, y concordia de tu Eleccion, y por el alegria tan general, que todos por ella muestran: Tienen, cierto, mui gran raçon; porque està ya el Imperio Mexicano, tan grande, y tan dilatado, que para regir vn Mundo, como este, y llevar carga de tanto peso, no se requiere menos Fortaleza, y brio, que el de tu firme, y animoso Coraçon, ni menos reposo, saber, y Prudencia, que la tuia. Claramente veo yo, que el Omnipotente Dios, ama esta Ciudad, pues la ha dado luz, para escoger lo que le convenia; por que quien duda, que vn Principe, que antes de Reinan avia investigado los nueve dobles de el Cielo, aora obligandole el cargo de el Reino, con tan vivo sentido, no alcanzará las cosas de la Tierra para acudir à su Gente? Quien duda, que el grande esfuerzo, que has siempre, valerosamente, mostrado, en casos de importancia, no te aia de sobrar aora, donde tanto es menester? Quien pensará, que en tanto valor, aia de faltar

tar remedio al Huerfano, y à la Viuda? Quien no se persuadirà, que el Imperio Mexicano, aia ya llegado à la cumbre de la Autoridad, pues te comunicò el Señor de lo Criado tanta, que en solo verte, la pones à quien te mira? Alegrate, O Tierra dichosa! que te ha dado el Criador vn Principe, que te será Columna firme, en que estrives; será Padre, y Amparo, de que te socorras; será mas que Hermano, en la Piedad, y Misericordia, para con los suyos. Tienes, por cierto, Rei, que no tomarà ocasion, con el Estado, para regalarte, y estarse tendido en el Lecho, ocupado en vicios, y pasatiempos; antes al mejor sueño, le sobresaltará el Coraçon, y le dejarà desvelado el cuidado, que de ti ha de tener. El mas sabroso bocado de su comida, no sentirà, suspenso en imaginar en tu bien. Dime, pues, Reino dichoso, si tengo raçon, en decir, que te regocijes, y alientes, con tal Rei? Y tu, O Generosissimo Mancebo, y mui Poderoso Señor, tèn confianza, y buen animo, que pues el Señor de todo lo Criado, te ha dado este Oficio, tambien te darà su esfuerzo para tenerle; y el que en todo el tiempo pasado, ha sido tan liberal contigo, puedes bien confiar, que no te negará sus maiores Dones, pues te ha puesto en maior estado, de el qual goçes, por muchos Años, y buenos.

Estuvo el Rei Motecuhçuma, mui atento à este Raçonamiento, el qual acabado, dicen, que se enterneció, de fuerte, que acometiendo à responder, por tres veces, no pudo, vencido de lagrimas (que muchas veces, el proprio gusto, fuele bien derramar, gustando vn modo de devocion, salida de su proprio contentamiento, con muestras de grande humildad) pero al fin, reportandose, dijo brevemente: Harto ciego estuviere yo (buen Rei, y Hermano mio) si no viera, y entendièra, que las cosas que me has dicho, han sido puro favor, que me has querido hacer, pues aviendo tantos Hombres, tan Nobles, y Generosos en este Reino, hecharon mano para el, de el menos suficiente, que soy yo; y es cierto, que siento tan pocas prendas en mi, para negocio tan arduo, que no se, que hacerme, sino acudir al Señor de lo Criado, que me favorezca, y pedir à todos, que se lo supliquen, por mi. Dichas estas palabras, se tornò à enternecer, y llorar, y con esto, siguieron otros, dandole el Parabien de su Ofi-

cio, y con grande aplauso de todos, lo llevaron à su Casa, donde se le hicieron muchas, y mui grandes Fiestas.

CAP. LXIX. De lo que hiço Motecuhçuma, luego al principio de su Reinado, en que mostrò el Valor, que

tenia.



RA costumbre de estos Reies Indios, luego al principio de su Eleccion, hacer alguna salida de su Corte, contra los Enemigos de sus Reinos, ora fuesen Rebelados, ora otros, que no los huviesen reconocido, ni tributado. Y à esta façon, que Motecuhçuma fue puesto en la Silla de Mexico, estaban los de Atlixco declarados por Enemigos: (porque como Gente belicosa, que era, no queria acudir de gana, à servir à Mexico.) Saliò luego à esta Empresa Motecuhçuma, y llevò consigo, la Flor de la Caballeria del Reino, y entre los mas de cuenta fueron, Cuitlahuatzin, Matlatzincatzin, Pinahuitzin, y Çeçepaticatzin, sus Hermanos, Hijos de el Rei Axayacatl (y el Primero de estos, que es Cuitlahuatzin, fue el que eligieron los Mexicanos, despues de su muerte, en las Guerras de Fernando Cortès.) Fueron tambien en esta Jornada, dos Sobrinos suyos, Hijos de Ticoç su Hermano, llamados, Ymacatlacuiyatzin, y Tepehuatzin. En esta Guerra se mostrò el Rei, mui Valeroso, haciendo haçañas mui dignas de su Persona; y estos Principes, sus Hermanos, y Sobrinos, dieron asimismo muestras de mui Valerosos Capitanes, y Soldados, y trageron Cautivos, presos por sus manos, que es la maior honra, que de la Guerra traian los Indios de aquellos tiempos; pero quedaron muertos en esta, Huitzilihuitzin, Xalmich, y Quatacihuahual, que eran grandes Guerreros, y Capitanes, y con ellos murieron otros algunos. Boliò Motecuhçuma con Victoria, y mui gran presa, con que hiço las Fiestas de su Coronacion.

Buelto Motecuhçuma de esta Guerra, vino mui otro de lo que fue, porque à las que antes avia ido, avia sido como Soldado, ò Capitan Particu-

lar, y así hacia lo que los demás, que no llevaban poder absoluto; pero como en esta, se reconoció, Señor Superior, y Supremo, comenzó luego a mostrar las grandezas de su Coraçon, y el Pecho levantado de su prefuncion: y el que tales muestras de humildad, y ternura, dió en su Eleccion, viendose ya Rei, comenzó a descubrir sus pensamientos altivos: y lo primero, que mandó, fue, que ningun Plebeio, sirviese en su Casa, ni tuviese Oficio Real, como hasta allí, sus Antepasados, lo avian usado; en los quales, reprehendió mucho, averse servido de algunos de bajo linage, y quiso, que todos los Señores, y Gente Ilustre, estuviese en su Palacio, y exercitase los Oficios de su Casa, y Corte. A esto le contradijo vn Hombre Anciano, de grande Autoridad, Aio suyo, que lo avia criado, diciendole, que mirase, que aquello tenia mucho inconveniente; porque era enagenar, y apartar de sí, todo el Vulgo, y Gente Plebeia, y que no osarian, ni aun mirarle a la Cara, viendose así deshechados. Replicó Motecuhçuma, que aquello era lo que él queria, y que no avia de consentir, que anduviesen mezclados, Plebeios, y Nobles, como hasta allí, y que el servicio, que hacian, era qual ellos eran, con que ninguna reputacion ganaban los Reies. Finalmente, se resolvió de modo, que embió a mandar a su Consejo, que quitasen luego, todos los Alientos, y Oficios, que tenían los Plebeios en su Casa, y en su Corte, y los diesen a Caballeros; y así se hizo.

Avia vn Gran Capitan, en los Exercitos Mexicanos, a quien los Reies debian buenos servicios, llamado Tlilxuchitl, y como Motecuhçuma se preciaba de Gran Señor, y mui Provido en su Gobierno, premió sus trabajos, con hacerle Señor del Pueblo de Tlachauco, con que Tlilxuchitl, quedó mui agradecido, y recompensado, y Motecuhçuma, con fama de mui reconocido, y agradecido Rei. Y luego al segundo Año de su Reinado, hubo vn Eclipse del Sol, de que temieron mucho estos Mexicanos; porque como no alcançaban, ser cosa natural, creian que era algun anuncio de cosas venideras; y aunque es así, con todo, sucedió luego tras él, la muerte de Huitzilactin, Señor de Huitzilopachco, dos Leguas de esta Ciudad; y este mismo

Año, segundo de su Imperio; embió sus Embajadores, con vn buen Presente, a la Provincia de Tlachquiuhco, a Malinal, Señor de aquella Provincia. Los quales, entrando en su Palacio, le digieron. Motecuhçuma, nuestro Señor, y tu Pariente, nos embia a ti, diciendo, que el Rei Ahuizotl su Tio, le dejó dicho, como en tus Jardines tienes vn Arbol, llamado Tlapalizquioxehitl, de lindas, y olorosas Flores, el qual deseó tener en sus Huertas, y por muchas cosas, en que andaba divertido, no se acordó de embiartelo a pedir; pero que él (Codicioso de la mucha fama de aquel Arbol) te ruega, como a Pariente, y Amigo, que se lo des, y que te lo pagará, en todo aquello, que quisieres. Oió Malinal la Embajada, y en lugar de dar buenas palabras (ya que no quiso dar el Arbol, que con tanto comedimiento, embiaba a pedir vn tan Poderoso Rei) dijo a los Mensageros: que decís vosotros, que parece que trais perdido el seso? Quien es este Motecuhçuma, que decís, por cuyos Mensageros venis a mi Corte? Por ventura Motecuhçuma Ilhuicamina, ya no es muerto muchos Años ha, al qual han sucedido en el Reino Mexicano, otros muchos Reies? Quien es este Motecuhçuma, que nombras? Y si es así, que ai alguno aora, y es Rei de Mexico, id, y decidle, que le tengo por Enemigo, y que no quiero darle mis Flores, y que advierta, que el bolcan, que humea, tengo por mis Linderos, y Terminos. Esto dijo, como si digera, decidle, que si es Rei, Yo tambien lo soi, y que tengo Vasallos, tantos, que puedo con ellos hacerle Guerra, y que no me asombra su Nombre. Aqui se me viene a la memoria, lo que a Nabal Carmelo le sucedió con David, que embiandole el Comedido Rei, a decir, con algunos de sus Soldados, que le pedía, y rogaba, le favoreciese, en aquella grande necesidad, que pasaba con sus Compañeros, embiandole alguna cosa de refresco, de las muchas, que en su Casa le sobaban; no solo no le acudió con nada; pero despreciando su Persona, dijo: Quien es David, este Hijo de Isai? Por ventura, quitarme he Yo de la Boca el Pan, para dárselo a El, y a sus Fugitivos Soldados? Andad, decidle, que no quiero; pero lo que resultó de esta respuesta, fue, por verse en Arma, David, contra él. De esta

mas

manera sucedió en esta ocasion, que despachades los Mensageros de Motecuhçuma, con este recaudo, lo representaron al Rei, con la crudeza, que se le dió: de lo qual enojado Motecuhçuma, hizo Gente, y embióla contra él, y lo venció, y mató, y se hizo Señor, no solo de las Flores; pero de los Pueblos de Malinal, y de camino, venció a las Gentes de Achiotlan, con que vinieron Victoriosos, y con grande presa de Captivos.

No se olvidaba Motecuhçuma, de las cosas de su falta Religion, aunque andaba mui ocupado en las de el Gobierno, y acudia a lo vno, y a lo otro, con mucha puntualidad: y así, levantó Casas al Demonio, en algunas partes, que le pareció ser convenientes, y puso la Piedra de los Sacrificios, en lugar mas alto, que estaba, y hizo vn solemnisimo Sacrificio, en vn Templo, que estaba en Comolli. Y este mismo Año, que era principio de el Tercero de su Reinado, se desavinieron los Tlaxcaltecas, y Huexotçincas (que no fue cosa nueva entre ellos, porque mui de atrás, se hacian Guerra, por mui livianas cosas, aunque la presente fue, quererle meter los Unos, en las Tierras de los Otros) y como los Huexotçincas eran menos, que los Tlaxcaltecas, vinieron a Mexico, y Tetzcuco, a pedir Socorro, el qual les dieron los Reies, y fueron contra ellos, ayudados de los Mexicanos, y aunque no los vencieron, los echaron de sus Tierras, y cesaron las contiendas; y para que mejor se entiendan estas cosas, pondré aqui el origen de sus Guerras, no siguiendo la puntualidad de el tiempo, ni de los Años, porque entre ellos andan tambien confusos; pero las esenciales, y de mas cuenta, fueron en los de el Reinado de Motecuhçuma, desde luego, que comenzó a Reinar, y así se dicen algunas en este Año.



Tomo I,

CAP. LXX. De el Origen, y Principio, que tuvieron las Guerras de los Mexicanos, con los de la Provincia de Tlaxcallan.



A decimos en el Libro de las Poblaciones, como estos Tlaxcaltecas, poblaron mucha parte de las Tierras Marítimas, y apartadas de estas sus Comarcas, y por esta causa, salian a tratar, y a contratar con ellos, de donde traian Oro, Cacao, Cera, Algodon, Ropa, Miel, y Pluma rica, así de Papagaios, como de otras Aves, que por aquellas partes se criaban, y otras cosas de riqueza, que ellos mucho estimaban: por lo qual vino a ser este Reino, o Provincia de Tlaxcalla, de las maiores, y de mas estimacion, de las que por entonces avia en esta Tierra; y como siempre es odiosa la honra, y buena fortuna, para aquel que la desea, y no la alcanza, tuvieron embidia de la prosperidad de Tlaxcalla, todas sus Convecinas, como fueron Cholullan, Huexotçinco, Quauhquechollan, Itzacan, Tecalpan, Tepeiacac, Tecamachalco, y otras, que por allí avia, cuyos Moradores, siempre avian hecho amistad a los de aquella Republica; pero la sediciosa ambicion, que no duerme en los Coraçones de los Ambiciosos, pudo tanto en estas Gentes, que faltando en el amor, que les tenían, lo convirtieron en odios, y enemistades, haciendose con los Mexicanos, para descomponerlos; porque como hemos visto, en el largo discurso de su Historia, aviendose aliado los Aculhuas, y Mexicanos, y entre ellos huviese avido tanta amistad, y concordia, pudo, con esto, ir en crecimiento su Imperio, y Señorio. Y no contentandose con lo que era suyo proprio, pretendieron hacerle Señores de los Otros. Esto comenzó en Itzcohuatl, y fue prosiguiendo en Motecuhçuma Ilhuicamina, y luego en Axayacatl, Ticoçoc, y Ahuizotl, los quales fueron formando Exercitos mui quantiosos, con que fueron Conquistando, y Ganando muchas Tierras, y Provincias, y su-

C c

je:

jetandolas à su Señorio; porque con las muchas Gentes, que juntaban, atemorizaban toda la Tierra; y así, vnas Provincias se les ofrecian de Paz, y otras à fuerça de Guerra; y de esta manera rindieron la maior parte de este Nuevo Mundo; y como los Tlaxcaltecas viesen la prosperidad, y pujança de estos Mexicanos Culhuas, y recelassen, poder venir sobre ellos, lo que veian en sus Vecinos, trataron entre sí, de ponerse en Arma, contra su mala intencion, viendo el poderio tan grande, que se avia levantado en Mexico; y porque no les entrassen por ninguna parte, determinaron de guardar, y conservar sus Tierras (sin pretender las ajenas, ni codiciarlas) mostrando Paz con todos, como siempre la avian tenido.

Mas aunque estaban con estos recatos, y prevenciones, y vsaban de este aviso, de querer tener Paz con todos, no les valió, para que movidos de envidia los Huexotzincas, y Cholutecas, y otras Provincias, sujetas à los Tenuhas Mexicanos, no procurassen, con astucias, y mañas, impedir la Contratacion de los Tlaxcaltecas, por todas las partes, que pudierón, haciendoles recoger en sus Tierras, y para mas incitar à los Tenuhas, y sinietras informaciones contra ellos, diciendoles, como los Tlaxcaltecas, se iban apoderando de muchas Provincias, de las que ellos avian ganado, y tenían por suyas, así por amistad, como por contratos, especialmente, las Provincias de Cuertlaxtla, Tuztelan, Cempohuallan, Cohuatcacualco, Tabasco, y Campech, y con ellas, otras muchas, y Lugares Maritimos, que estos les avisaban, por la obligacion, que les tenían, que mirasen por sí, y lo mas, que convenia en ello. Lo qual, entendido por los Tenuhas, y persuadiendose, à que podia ser así (por tener, como tenían à los Tlaxcaltecas, por Belicosos) viendolos Señores de lo mas poblado de la Tierra, y que à su imitacion, querian hacer otro tanto, pareciendoles, que el mando no permite igual: para remediar vn tan grande estorvo, y impedimento, procuraron de apoderarse de toda la Totonacapan, y de las Provincias de los Tohueios, Xalapanecas, Nauh-tecas, Mexcaltzincas, y otras muchas, que caen, àcia la Costa, y Mar de

el Norte; que son muchas, solo, à fin de impedir la entrada, que podian hacer estos Tlaxcaltecas, en ellas, estorvandoles las Contrataciones, y Granjerias, que tenían en todas estas Tierras. Y porque no pasasen adelante, procuraron de necesitarlos de muchas riqueças, como en efecto lo hicieron. Y como los de Tlaxcalla viesen, que de todo punto se declaraba la enemistad contra ellos, de parte de los Tenuhas Mexicanos, trataron de defender su partido, por la via mejor, que pudiesen, aunque como era maior el poder de los Mexicanos, que el suyo, procuraron de venirse poco à poco, refugiendo à sus Tierras, perdiendo la Libertad, que tenían de las Contrataciones; y puestos en esta Controversia, consultaron de embiar sus Embajadores à los Principes Mexicanos, pidiendoles, les hiciesen merced de darles la raxon, por que los trataban tan mal, y se movian à hacerles Guerra, no aviendoles dado ocasion, para ello, ni de que sus Gentes fuesen maltratadas de los suyos, estorvandoles sus Contrataciones, quitandoles sus Mercaderias, y haciendoles otros muchos males, y desafueros.

A esto respondieron los Tenuhas, que el gran Señor de Mexico, era Señor Universal de todo el Mundo, y que todos los nacidos eran sus Vasallos, y que como à suyos los avia de reducir à sí, para que le reconociesen por Señor; y que los que no le quisiesen reconocer por tal, dandole la Obediencia por bien, que los avia de destruir, y asolarles las Ciudades, hasta los Cimientos, y Pobladas de otras Gentes: por tanto, que procurasen de tenerle por Señor, y sujetarsele, pagandole tributo, y pecho, como las otras Provincias lo hacian; y que si por bien no quisiesen hacerlo, iria sobre ellos, y los destruiria. A esto, respondieron los Embajadores, diciendo: Señores mui Poderosos, Tlaxcalla no os debe Vasallage, ni desde que sus Moradores salieron de las siete Cuevas, jamás reconocieron, con tributo, ni pecho, à ningun Rei, ni Principe de el Mundo, porque siempre han conservado su libertad; y como no acostumbados à esto, no querrán obedecer al Rei de Mexico, y antes morirán, que tal cosa, como esa, consientan; y entenedemos de su Animo invencible, que eso, que les pedis, querrán pedirnos à

Yo

Vosotros, y sobre ello derramarán mas Sangre, que derramaron en la Guerra, de Poyauhtlan, quando la tuvieron con vuestros Antepasados, los nuestros; y así nos bolvemos con la respuesta, que nos aveis dado, à dar raxon de vuestro intento. De esta manera, y con este recado, bolvieron à Tlaxcallan estos Embajadores, y oída por el Senado la ambiciosa respuesta, se admiraron, y de allí en adelante, vivieron sobre aviso, para resistir qualquiera adversidad de fortuna, que les viniese.

Aviendo, pues, los Mexicanos sujerado la maior parte de este Nuevo Mundo, y no teniendo que ganar desde la Mar de el Sur, à la de el Norte, y todo lo tuviesen por suyo, procuró su Rei venir contra Tlaxcalla, para rendirla, y sujetarla, como à los demás, que le reconocian: y ya que no pudieron con alhagos, y engaños à los principios, començaron à acometerlos por todas partes, con Esquadrones formados, y tanta bateria les dieron, que los vinieron à acorrallar dentro de pocos Años en sus propias Tierras, y Provincia, donde los tuvieron cercados mas de sesenta Años, necesitandolos de todo lo que humanamente los pudierón necesitar; porque no tenían Algodon, con que vestirse, ni Oro, ni Plata, con que adornarse, ni Pluma ninguna, con que engalanarse, ni Cacao para beber, ni Sal para comer; de todo esto (como decimos) carecieron por tiempo de mas de sesenta Años, y quedaron de este Cerco tan habituados à no comer Sal, que hasta mui pocos Años ha, no la sabian comer, ni se les daba nada por ella, ni aun los Hijos que se criaron luego que entraron los Españoles en la Tierra, no la comian, aunque ya con la muchedumbre, y abundancia que de ella ai, y por ver que los otros la comen, la vsan ellos.

Bolviendo à nuestro proposito, digo: que puestos en este Cerco tenían siempre, y mui de ordinario, crueles Guerras con los Mexicanos, acometidos de todas partes; y como estos Mexicanos no tuviesen otros tan continuos, y tan conocidos Enemigos, y tan Vecinos, muchos de los que querian huir de su tirania, venian à favorecerse à esta Provincia, que estaba como en Frontera, para hacer Guerra al Mexicano, y de esta manera se vinieron los Xaltomecas, algunos Otomicos, y Chalcas,

Tomo I.

donde fueron acomodados, y recibidos por Moradores de ella, dandoles Tierras en que viviesen, con cargo, que los avian de reconocer por Señores, pagandoles tributo, y terrazgo: demás, de que avian de estar mui à la continua, en Arma para defender sus Tierras, porque los Mexicanos no les entrassen por alguna de ellas, y esto guardaron siempre, sin quebrantar la palabra, que de ello dieron, hasta que vino Cortés, y los quitó de litigios.

Con este continuo cuidado, que los Tlaxcaltecas tenían de guardar sus Tierras, nunca se las entraron los Mexicanos, aunque muchas veces lo pretendieron: y muchas veces sucedia en los reencuentros, que tenían, quedar Ricos de despojos; porque de otra manera, ni alcançaban Oro, ni Plata, ni otra cosa que fuese de riqueza. Tambien sucedia, que algunas veces se confederaban, y tenían treguas, por algunas causas, que se les ofrecian, como entre nosotros, y otras Naciones de el Mundo acontece: y de aqui resultaba, aver algo mas de lo ordinario; y esto que se dice de estos Tlaxcaltecas, decimos tambien de los Huexotzincas, y otras Provincias, entre sí, con los Mexicanos; pero eran mui faciles en desavenirse: y por esto bolvian à enemistarse, y ser vnos contra otros. Esto digo, porque en lo que dejo dicho atrás, parecerá, que en algunas cosas de estas, puede aver contradicion; pero podrá escusar el que la pensare, con aver oído lo dicho. Y en estas ocasiones (que solian durar por alguna temporada) los Señores Mexicanos, y Tetzucanos embiaban à los Nobles de la Republica, grandes Presentes, y Dativas de Oro, Ropa, Cacao, Sal, y otras cosas, de las que en aquellos tiempos vsaban; y esto era con mucho recato, y sin que la Gente Plebeia lo supiese, ni entendiese: y se saludaban secretamente, guardandose el decoro, que se debian, los vnos à los otros; mas con todos estos trabajos, jamás se dejaba de gobernar la Republica, con la Rectitud de costumbres, que tenían, guardando inviolablemente el Culto de sus falsos Dioses, y precandose de no reconocer à ningun Rei Mexicano, por Señor, teniendose por Señores de su Republica ellos; y de esta manera se conservaron, hasta que entró en el Imperio Motecuhcuma, el Segundo, de este Nombre.

Cg 2

CAP.